

HISTORIA DE NUESTRA REVISTA, *MEDICINA (BUENOS AIRES)*

Debe recordarse, al promover la investigación clínica, que es un método para obtener una mejor asistencia médica, despertando el espíritu crítico del médico asistencial, obligándolo a pensar y reflexionar, a desconfiar de las afirmaciones rotundas y del principio de autoridad¹.

ALFREDO LANARI (1910-1985)

El joven investigador se interesa por el presente, busca la cresta de la ola, y la publicación de más de dos años atrás es vieja, la ola ya se aplanó. Al pasar de los años, se aplaca la urgencia y se empieza a tomar interés en una retrovisión de lo que sucedió mientras se lo vivía con tanta intensidad. Y se busca "la historia", en este caso, la de la revista *Medicina (Buenos Aires)*. Ésta la he escrito varias veces²⁻⁴ y se hicieron seriadadas *mises au point* que forman la base de la historia de "nuestra revista", la del grupito de miembros del Comité de Redacción que se reúnen *ad honorem* todos los miércoles para asegurar una salida bimestral ininterrumpida.

MEDICINA nació en octubre de 1939 por inspiración de Alfredo Lanari al nuclear un primer **COMITÉ DE REDACCIÓN**

SEVERO AMUCHÁSTEGUI, ANTONIO BATTRO, ALFREDO. BIASOTTI, MARIO M. BREA, AGUSTIN CAEIRO, RODOLFO, DASSEN, ENRIQUE B. DEL CASTILLO, VENANCIO DEULOFEU, OSVALDO FUSTINONI, HECTOR GOTTA, ROBERTO GONZÁLEZ SEGURA, ENRIQUE HUG, ALFREDO LANARI, ALFREDO LARGUÍA, ANDRÉS LÓPEZ GARCÍA, ALFREDO LLAMBÍAS, J. BERNARDO ODORIZ, OSCAR ORLAS, ALFREDO PATALANO, ALFREDO PAVLOVSKY, JUAN CARLOS REY, MARCELO ROYER, LUIS A. SOLARI, ALBERTO C. TAQUINI

Las PALABRAS INICIALES⁵ de Alfredo Lanari (sin firmar) siguen vigentes, y vale la pena reproducirlas:

Una revista de medicina puede tener como finalidad la publicación de los distintos trabajos que se realizan en el campo de la investigación original, puede servir de síntesis de los nuevos conocimientos sobre un tema determinado o, por último, ser un resumen bibliográfico de las demás revistas existentes. Aunque una sola revista es capaz de condensar estos tres propósitos, en general, se limitan primordialmente a alguna de estas funciones.

Colocándose en un terreno ideal, bastaría que una revista, cuyo propósito fuera el primeramente enunciado, diera cabida en sus páginas a cualquier artículo científico para que su cometido se realizara. Teóricamente no se concibe un artículo que no llene las condiciones de rigorismo y de fidelidad que requiere la investigación científica, ya que al no ser económicamente retribuidos, sólo el interés por la ciencia puede impulsar a su ejecución. Sin embargo, la realidad enseña lo contrario. Por un lado, la lucha para alcanzar posiciones impulsa a muchos a publicar resultados sin importancia, casos clínicos de escasa trascendencia o hechos negativos; por otra parte, incide con los mismos efectos la mayor difusión de la investigación, lo cual si bien es índice de progreso, ha quitado a la misma su carácter esotérico, abriendo la senda a investigadores improvisados que sin la paciencia necesaria quieren publicar sus resultados aún antes de haber comenzado a trabajar. Aunque al especializado no le es difícil darse cuenta, después de breve lectura de los métodos y controles empleados, de la categoría del artículo que se publica, sin embargo, su tiempo se esteriliza en la lectura de hechos que tendrá que desechar o en repeticiones insubstanciales de enfermedades o cuadros archiconocidos. Más al estudiante o al médico no avisado, esta lectura le originará males mayores al infundirle, a veces, dudas sobre fenómenos aceptados y sólo negados por defectos de metodología o por carencia de conocimientos teóricos sobre el tema en cuestión y, en ocasiones, al enseñarle teorías descabelladas y sin fundamentos científicos.

Tales circunstancias aconsejan que las propias revistas pongan término y remedio a estos males. Para ello se requiere que un núcleo de personas con la capacidad científica necesaria, con el tiempo y dedicación consiguientes y con la independencia indispensable, se aboque a la tarea de revisar todas las publicaciones y de aceptar solamente aquellas que llenen las condiciones mínimas exigibles en un artículo científico. Con esto queda sobreentendido que el criterio que debe primar en tal selección, no será el de buscar obras trascendentales que revolucionen la medicina, pues tales frutos no se cosechan con frecuencia, pero, al menos, la seriedad y veracidad de las comunicaciones serán los elementos indispensables.

"MEDICINA" ha sido creada con este propósito. Su objeto primordial reside en dar a la familia médica argentina, una revista de medicina general cuya organización esté fundamentada en la calidad de los artículos originales. La producción de nuestra medicina ha alcanzado extremos increíbles en cantidad de publicaciones, pero la fecundidad ha ido en desmedro de la calidad. La seguridad de no encontrar más que casos clínicos comunes o repeticiones de temas bien conocidos, induce a muchos médicos a no leer revistas publicadas en el país. Y en esta forma pasan inadvertidos, en la maraña de tanta observación sin importancia, trabajos merecedores de mejor destino.

A remediar estas características tiende nuestro esfuerzo. Constará "MEDICINA" de una sección destinada a los trabajos originales, la cual será el núcleo y objeto de su existencia. La casuística encontrará cabida en sus páginas siempre que sea breve y aporte alguna contribución a cuadros poco conocidos. Una segunda sección pondrá de relieve las últimas adquisiciones en cualquier sector de la medicina. Una tercera sección será destinada a la crítica de libros argentinos y extranjeros, donde la crítica no se limitará al elogio merecido; también habrán de señalarse las deficiencias de la producción.

No nos parece demasiado optimismo creer que "MEDICINA" logrará cumplir con los fines que guiaron su fundación. De confirmarse nuestras esperanzas, habremos hecho una obra útil para la medicina argentina.

Alfredo Lanari tenía 29 años cuando creó MEDICINA y se rodeó principalmente de médicos de su generación para formar un Comité de Redacción de 24 miembros que luego se destacaron en diversos ambientes nacionales; durante los primeros años éstos cambiaban a menudo, reemplazando los que no escribían por otros interesados en hacerlo. Es así que pronto se incorporó Alfredo Patalano, quien hizo mucho por la revista: tenía el don de brindarse desinteresadamente a los demás, lo que lo llevó a dedicar muchas horas a la ímproba tarea de revisar y mejorar los manuscritos. Junto con Alberto Agrest aseguraron la salida ininterrumpida de MEDICINA entre 1952 y 1956, mientras Alfredo Lanari estaba en Guayaquil y en Denver. Patalano falleció en 1968 y en su recuerdo la Sociedad Argentina de Investigación Clínica instituyó la Conferencia Patalano en su reunión anual, hasta que fuera reemplazada por la Conferencia Lanari después de 1985.

Alfredo Lanari se resistía a ser considerado Director pero era indudable que lo era y que lo siguió siendo hasta su muerte: era SU REVISTA. Al principio no firmaba sus Editoriales y Comentarios Bibliográficos –le gustaba el anonimato– el que por otra parte era relativo dada la profusión de sus escritos –siempre a mano e ilegibles–. Más aún, cuando otros escribían se lo solía atribuir a Lanari. Esto último y el cambio de modalidad al pasar de los años hizo que, a partir de 1970 se firmen todos los Editoriales y se inicien los Comentarios Bibliográficos. En cuanto a los autores, eran iniciales para hombres y nombre completo para mujeres hasta que esto último se generalizó y hoy hasta los Comentarios de Libros llevan la firma completa. ¡Los años habían cambiado!

¡Y siguieron cambiando! Nos iniciamos escribiendo a mano, luego a máquina de escribir, los trabajos se imprimían en planchas de plomo, luego aparecieron las fotocopadoras y mucho más tarde las computadoras que preparan pruebas "en vegetales", papel calco, que van directamente a las grandes máquinas de impresión. La tecnología está rápidamente introduciendo nuevos procedimientos y en las correcciones de pruebas el papel ya se reemplaza por el Internet, lo virtual. La revista está *on-line* y tenemos una página WEB: www.medicinabuenaaires.com. Cuesta seguir el tren de tantos cambios, sin encontrarse de a pie en el andén.

Lo que no ha cambiado en su esencia es la reunión del Comité de Redacción de los miércoles a mediodía. Del total de 20, 10 a 12 asiduos miembros se encuentran fielmente en el Instituto de Investigaciones Médicas, hoy "Alfredo Lanari". Llegan con "los deberes hechos", vale decir, con los trabajos evaluados como primer o segundo juez o después de una vuelta de autor. Se discuten las evaluaciones y se determina la aceptación o no del trabajo en cuestión. Hay que recalcar que las evaluaciones suelen

ser exhaustivas, incluyendo muchas veces amplias correcciones de todo tipo, un profundo trabajo editorial, casi docente –una característica nada despreciable que los autores suelen agradecer–. A continuación, se examinan los trabajos que llegaron durante la semana. A estos últimos se les asigna un revisor entre los presentes y luego uno externo, y empezamos la rueda de nuevo.

Como nota aparte: fue en 1942 que conocí a Alfredo Lanari, cuando era una becaria canadiense en el Instituto de Fisiología. A los pocos días, Lanari me regaló una suscripción a MEDICINA y me convenció de escribir un Editorial que me ayudó a traducir al castellano⁶. Años después, en 1967, Alfredo Pavlovsky me pidió que lo reemplazara en el Comité de Redacción. Lanari y los demás me contagiaron su entusiasmo y desde entonces participo semanalmente de estas reuniones de fuertes entredichos y entrañables amistades⁷.

Lo que no ha cambiado tampoco son dos problemas agudos de la medicina argentina: la plétora de médicos y la diáspora de investigadores. Al cumplirse 25 años de MEDICINA, en 1964, Lanari⁸ escribía (sin firmar) *“Alguien podría comentar que si existe una sobreproducción de médicos no debe ser motivo de preocupación que se exporte un 6% de los graduados. Sin embargo, aquí cabe pensar en la calidad ya que es posible que la “cuota” de exportación cubra al grupo mejor calificado. Es a todas luces evidente que un país en las condiciones culturales y económicas de la Argentina no puede permitirse el lujo de exportar gratuitamente un producto tan caro ni de perder un material humano tan valioso”*. En dos recientes Editoriales^{9,10} se retoma el tema insistiendo en que *“...hay que hacer todo lo posible para retener o repatriar nuestros investigadores que son los que deben formar las nuevas generaciones. En ese sentido, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva implementa R@ices (Red de Argentinos y Científicos en el exterior) que apoya la reinserción de investigadores con eficiencia ya que se repatriaron más de 800 investigadores”*.

¡Volvamos al pasado! La revista maduraba, y en 1980 coordiné una primera retrovisión, iniciando una larga serie a lo largo de los años, lo que permite hacer una evaluación cronológica de “nuestra historia”.

1980: MEDICINA a los 40 años¹¹

“Al iniciar la edición de su Volumen 40, MEDICINA, después de haber recorrido un largo camino en 40 años, hace un alto y se pregunta qué ha significado para la medicina argentina y qué puede pretender para el futuro”. Se incluye una extensa Tabla y consiguiente Figura sobre la evolución numérica de los Trabajos Originales, Casuísticas, Reuniones Anatomoclínicas, Editoriales, Trabajos Especiales, Cartas y Comentarios Bibliográficos. La curva es francamente ascendente pero con profundos altibajos, desde lo más bajo en 1960 con 200 páginas y lo más alto con 872 páginas anuales en 1979.

Del Vol.1, 1940-41 hasta el Vol. 5, 1945, la revista fue trimestral y luego pasó a una edición bimestral, ininterrumpida hasta hoy. Como dato trascendental, en el Volumen 4 de 1944 aparece el trabajo original de Alfredo Pavlovsky sobre el descubrimiento del déficit del factor IX como causa de la hemofilia B¹². En esa época también se publicaron dos trabajos -traducidos al castellano- de los dos investigadores extranjeros que más impresión habían dejado al pasar por Buenos Aires, Herbert Evans, el descubridor de la hormona de crecimiento y Hans Selye, el “genio del *stress*”.

En 1969 se inició la Sección Reunión Anatomoclínica y rápidamente estas discusiones acerca de pacientes con patologías complejas alcanzaron una difusión y una repercusión no previstas; en el curso de los años han servido de material de enseñanza para estudiantes, médicos y, sobre todo, residentes.

A partir de 1969, se aceptaron trabajos originales en inglés, iniciándose con el 10% para ascender al 40% anual en 1973; esto suscitó mucha discusión en Editoriales y en Cartas, las que se iniciaron en 1974. El primer Suplemento se publicó en 1968 en homenaje a los 60 años de Alfredo Pavlovsky y pronto le siguieron muchos otros, llegando al octavo en 1979.

La revista ingresó en *Current Contents/Life Sciences* –hoy *PubMed*– en 1970, lo que le otorgó un estatus internacional; según los datos anuales, en 1973 MEDICINA publicaba el 33%, y en 1977 el 51% de los trabajos clínicos de la Argentina. La revista siempre mantuvo una mayoría de trabajos clínicos que fueron desde 90% en 1952 al 44% en 1971, con un promedio de 66% durante los primeros 40 años. Los trabajos experimentales también aumentaban, buscando centralizar los de Fiebre Hemorrágica Argentina y Enfermedad de Chagas.

Desde 1975 se añade una cita al final de trabajos que no llenan la última página, lo que enaltece a la revista dándole un sesgo cultural muy apreciado por los lectores.

En 1979 se creó la Fundación Revista Medicina para obtener la personería jurídica indispensable para la obtención de subsidios y la administración de fondos.

El pago de la impresión nunca fue fácil. Poco a poco, se consiguió aumentar el número de suscriptores y de avisos y, en varias ocasiones, tanto el CONICET como la SECYT nos apoyaron generosamente. Se concluía que *“El desideratum sería que MEDICINA se convierta en el vehículo de los trabajos de investigación médica en la Argentina para difundirlos tanto en el país como en círculos internacionales. Los primeros largos pasos están dados y con el esfuerzo de todos será posible lograrlo”*.

1983: MEDICINA a sus lectores¹³

Se planteaba el problema de un exceso de trabajos: 115 aceptados, lo que significaban, con 15 trabajos por número, un año hasta la publicación. Se proponían cinco medidas para remediar la situación que concluyeron en, primero, aumentar los suscriptores en “más de los 3000 actuales” y segundo, aumentar las Cartas al Comité de Redacción. Esto último era un deseo especial de Lanari: *“...cartas en las que se ventilen los problemas científicos y que cumplen más eficazmente el propósito didáctico que deben tener sus autores que criticar de viva voz y luego no tomarse el trabajo de escribir una Carta en donde se especifiquen los errores o se señalen las discrepancias”*. Más práctico fue aumentar el número de páginas por Volumen e iniciar el cobro de páginas cuando excedían 4 en trabajos de investigación y 6 para los clínicos. Y se concluía: *“MEDICINA contribuye a que el médico se ‘civilice’ y se interese por algo más que saber usar el último antibiótico. ‘Civilizar’ significa en este caso sacarlo de la selva del interés económico y de la aplicación inmediata, para adentrarlo en la belleza del conocimiento por sí mismo y en la reflexión sobre los deberes y obligaciones de nuestra profesión”*.

1985: MEDICINA a los 45 años¹⁴

“Se puede decir mucho de estos últimos cinco años, incluso que MEDICINA pasó por su mejor época en cuanto a productividad, por más increíble que eso parezca hoy”. En la Tabla correspondiente se corroboraba que en 1982 se publicaron 990 páginas pero, fiel a los característicos altibajos, en 1984 el número bajaba a 546 páginas. Este fue un año muy duro cuando se tuvo que recurrir a donaciones especiales y aun personales para asegurar la salida ininterrumpida e inclusive a instituir el pago por los autores de todas las páginas.

Sin embargo, en 1983, Eugene Garfield en su análisis de la investigación en el Tercer Mundo, ubicaba a la Argentina en segundo lugar, después de la India, en cantidad de trabajos publicados en revistas incluidas en SCl (*Science Citation Index*).

Y se terminaba con esta frase: *“A los lectores, les pedimos que sean también suscriptores; la revista no es cara, y no hay duda que los beneficios son mayores que el costo”*.

El 23 de marzo de 1985 Alfredo Lanari falleció. MEDICINA le dedicó el Nº 2 del Volumen 45. Las palabras de Roncoroni¹⁵ son las que mejor lo describen: *“Lanari nunca apreció el camino zig-zag de los oportunistas: sus ideas firmes, claras e independientes de toda orden superior no dificultaron en el Instituto un auténtico pluralismo sin declamaciones. Nunca aceptó subordinarse y por eso nunca fue demasiado apreciado en los estratos del poder. Al Instituto se ingresaba por capacidad técnica y compromiso con el trabajo; durante toda su administración albergó, sin reservas, a quienes no pensaban como él, fue por eso acerbamente criticado y hasta excluido”*. Amadeo Barousse sucedió a Alfredo Lanari como Director de “nuestra revista” y fui su Secretaria. El estilo cambió pero con el mismo compromiso y entusiasmo.

1989: Inmunología en la Argentina¹⁶⁻¹⁸

¡Y vinieron tiempos peores! En abril de 1989 la hiperinflación era tal que los hoteles no retenían su presupuesto de un día para otro, lo que me complicó la organización del Simposio Internacional de Inmunología que se realizó en la Academia Nacional de Medicina: era delegada latinoamericana de la IUIS (Unión Internacional de Sociedades de Inmunología) como representante de ALAI (Asociación Latinoamericana de Inmunología) y de SAI (Sociedad Argentina de Inmunología). El evento fue un éxito científico pero en lo que a MEDICINA concierne, fue una salvación. Gracias a la comprensión y generosidad del Presidente de la IUIS, Gustav Nossal, -Director del *Walter and Eliza Hall Institute of Medical Research* de Melbourne, Australia- pudimos hacer frente al costo de imprenta de los Nos 2 y 3 del Vol. 49 de MEDICINA. De esta manera se publicaron los 25 trabajos de inmunólogos argentinos, a modo de actualización del tema. Más importante aún, se había conseguido asegurar la salida “ininterrumpida” de nuestra revista.

1990: MEDICINA a los 50 años¹⁹

¡Y llegamos al cincuentenario! Teníamos 4000 suscriptores –que hoy nos parece utópico- y se añadía, “aunque ellos constituyen apenas una fracción de la masa profesional que podría beneficiarse de su lectura, creemos que representan un testimonio de la eficacia y seriedad de la práctica médica”. Se recibían un promedio de 100 trabajos anuales y se rechazaban hasta el 33%. En total se habían editado 11 Suplementos, lo que significaba un considerable aumento en el número anual de páginas, llegando a un máximo de 1200 en 1980.

En 1987 se reemplazó la austera Tapa gris perla de la portada de la revista por coloridas reproducciones de pintores argentinos de la colección del Museo de Bellas Artes de Buenos Aires; era divertido ir a elegir los cuadros. Con el tiempo se incorporaron cuadros de otras fuentes como, por ejemplo, del Predio TANDAR de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Estas portadas configuran una importante colección de cuadros nacionales. También se acumulaba una buena colección de citas en los espacios en blanco al final de los trabajos.

Se concluía, “*Es con orgullo que podemos decir que fue mucho el camino recorrido en forma ininterrumpida y que sólo esperamos que el futuro nos depare la misma suerte*”.

1995: MEDICINA a los 55 años¹⁸

Se iniciaba la Sección Comunicación Breve que podía ser en inglés y presentaba ventajas para los investigadores. Se insistía que “... *en los últimos años, progresivamente ha aumentado la publicación de trabajos clínicos... y paralelamente, ha disminuido la recepción de trabajos básicos, demostrando la tendencia de los investigadores de la Carrera del Investigador del CONICET de enviar sus manuscritos a las cada vez más numerosas revistas especializadas y de excelencia. Así es que el país cuenta con investigadores cuya producción científica es totalmente publicada en el exterior. No se puede negar que serán más leídos y tal vez más citados. Sin embargo, la comunidad científica tiene derecho a conocer el fruto de su inversión en investigación científica, y es por ello que esos investigadores deberían publicar periódicamente en MEDICINA, sea una Comunicación Breve o un Artículo especial*”.

A la vez, MEDICINA incorporaba el “estilo Vancouver” establecido por el *International Committee of Medical Journal Editors*, poniéndose así a tono con las revistas internacionales.

1998: MEDICINA, SAIC & SAI²¹

Se reproduce el Resumen de este extenso trabajo que publicamos con Basilio Kotsias²¹: “*La Sociedad Argentina de Investigación Clínica (SAIC) nació en 1960 por iniciativa de los miembros fundadores de*

MEDICINA. En 1971, durante la reunión anual de la SAIC se gestó la Sociedad Argentina de Inmunología nucleando así a los investigadores vinculados a esta disciplina (el 20%). Durante las reuniones anuales, a ambas sociedades se presentan los últimos datos de la gran mayoría de nuestros investigadores biomédicos cuyos Resúmenes MEDICINA edita en un Número especial. Dichos datos se publican primordialmente en revistas internacionales y uno se pregunta por qué uno de cinco trabajos no pueda llegar a MEDICINA para que se cumpla el propósito inicial, convirtiéndose en la imagen nacional de la investigación biomédica".

2000: Pasado y Presente de Medicina (Buenos Aires)²²

Para celebrar el 60° aniversario de MEDICINA se organizó un Simposio Internacional sobre *La investigación clínica en el próximo milenio* que se llevó a cabo en la Academia Nacional de Medicina en octubre de 1999. Esta reunión fue un éxito, como lo atestiguó la concurrencia de 376 inscriptos. Dio origen al No 1 del Volumen 60 del 2000, donde se trataban en profundidad los temas relacionados con asistencia médica e investigación. Lo encabeza un relato histórico que escribimos con Basilio Kotsias sobre *Pasado y presente de Medicina (Buenos Aires)²²* donde destacamos el gradual progreso compuesto de característicos altibajos, tales como interesantes "picos" de producción en 1970, 1980, 1996 y un máximo en 1997 con una edición de 1228 páginas en 6 números y 4 suplementos. Nuestra revista era la única indexada en el *SCI Journal Citation Reports* con un factor de Impacto de 0.373; figuraba también en *Medline*.

Con el fin de apreciar el valor científico y la originalidad de los trabajos publicados durante estas 6 décadas, se mencionaron trabajos relevantes por cada década, además de algunos que aparecieron en Suplementos dedicados a temas nacionales como Fiebre Hemorrágica Argentina y Enfermedad de Chagas, entre otros.

Cabe resaltar las palabras de Amadeo Barousse²³ en un artículo sobre "La ética médica en el mundo del mercado": "... Así fui meditando juntas la teología y la medicina. Pero un día inesperadamente se alzó un muro entre mi fe y la medicina, y ese muro se llamaba 'gerenciamiento de la salud'. Entre mi intento de testimonio cristiano y el hombre enfermo estaba el 'gerenciador' para secularizar mi medicina. No me quedó ni el 'costo-beneficio', y me lo cambiaron por el 'costo-eficiencia' ". ¡Los tiempos habían cambiado!

2001: Los editoriales de Medicina (Buenos Aires)²⁴

Un capítulo aparte merecen los Editoriales de MEDICINA: a lo largo de los años se publicaron casi siempre 3 Editoriales por número. Fue el propio Lanari quien los inició; en ellos escribía sencillamente lo que pensaba, y alentaba a los demás miembros del Comité Editorial a que hicieran lo mismo (la gran mayoría le pertenecen). Le gustaban los temas polémicos y a menudo lo fueron. Como ejemplo de su valor a nivel nacional va el ofrecimiento de los directores de *Aventis Pharma S.A.* para seleccionar y editar 90 Editoriales en un libro titulado *Medicina y cultura. Los Editoriales de Medicina²⁴*. Fue una edición de 34 000 ejemplares de distribución gratuita a médicos argentinos. La gran mayoría de estos ensayos pertenece a los miembros del Comité Editorial a los cuales se añaden colaboraciones esporádicas de Rodolo Pasqualini, Mario Brea, Carlos Mautalen, Alejandro Paladini y otros. No hay duda que marcan más de una época.

Conclusión

Aquí termina mi relato –*indudablemente personalizado e incompleto*.

Desde el 2002, con Amadeo Barousse, hemos dado un paso al costado, por más que seguiremos colaborando mientras podamos. Nos reemplazaron Samuel Finkielman e Isabel Kantor, una nueva

generación que se ocupará de proseguir con ésta “nuestra historia”, ya que se necesitan unos años para sedimentar el Presente y poder apreciar el Pasado.

MEDICINA está cada vez más *on-line* y hasta se vislumbra la desaparición del papel frente al rápido avance tecnológico de lo “virtual”²⁵.

Los problemas son múltiples, pero si hemos podido llegar a los 72 años de publicación ininterrumpida, no faltarán las fuerzas necesarias para solucionarlos con el compromiso, la dedicación y el entusiasmo que caracterizan a su Comité de Redacción.

Christiane Dosne Pasqualini

chdosne@hotmail.com

1. Lanari A. Medidas para fomentar la investigación clínica en hospitales no universitarios. *Medicina (B Aires)* 1978; 38: 738-40.
2. Pasqualini CD. Recordando a Alfredo Lanari (1910-1985) por sus Editoriales. *Medicina (B Aires)* 2005; 65: 70-4.
3. Pasqualini CD. Medicina y/o investigación en la Argentina. Más de medio siglo de investigación médica en la Argentina (1942-2002). *Rev Fund Fac Med* 2002; 12: 5-12, & *Geriatría clínica* 2008; 2: 159-68.
4. Pasqualini CD. Mis primeros contactos con nuestra revista. *Medicina (B Aires)* 2010; 70: 96-9.
5. (Lanari A.) Palabras iniciales. *Medicina (B Aires)* 1940-41; 1: 1-2.
6. Dosne C. Acción de algunas hormonas esteroideas sobre el riñón. *Medicina (B Aires)* 1943; 3: 509-16.
7. Pasqualini CD. Quise lo que hice. Autobiografía de una investigadora científica. Buenos Aires: Leviatán, 2007, 414 pp.
8. Lanari A. Sobre el éxodo de médicos argentinos. *Medicina (B Aires)* 1964; 24: 308-10.
9. Pasqualini CD. Fuga de cerebros. Los que se fueron... y los que volvieron. *Medicina (B Aires)* 2011; 71: 191-3.
10. Charreau EH. La ciencia argentina y su diáspora. *Medicina (B Aires)* 2011; 71: 194-5.
11. MEDICINA a los 40 años. *Medicina (B Aires)* 1980; 40: 1-4.
12. Castex MR, Pavlovsky A, Simonetti C. Contribución al estudio de la fisiopatogenia de la hemofilia. *Medicina (B Aires)* 1944; 4: 16-34.
13. MEDICINA a sus lectores. *Medicina (B Aires)* 1983; 43: 227-8.
14. MEDICINA a los 45 años. *Medicina (B Aires)* 1985; 45: 1-4.
15. Discurso en el Acto del Sepelio. *Medicina (B Aires)* 1985; 45: 103-4.
16. Inmunología en la Argentina. *Medicina (B Aires)* 1989; 49: 97-100.
17. Pasqualini CD. La historia de la inmunología en la Argentina. *Medicina (B Aires)* 1987; 47: 673-5.
18. Pasqualini CD. La historia de la inmunología en la Argentina. Una visión personal. *En: Inmunopatología molecular: nuevas fronteras de la medicina*. Anexo. Rabinovich G (ed), Buenos Aires: Editorial Panamericana, 2004, pp 597-605.
19. MEDICINA a los 50 años. *Medicina (B Aires)* 1990; 50: 1-2 & 568-9.
20. MEDICINA a los 55 años. *Medicina (B Aires)* 1995; 55: 1-2.
21. Pasqualini CD, Kotsias BA. Interrelación entre la revista *Medicina (B Aires)* y las Sociedades Argentina de Investigación Clínica y de Inmunología. *Medicina (B Aires)* 1998; 58: 563-9.
22. Pasqualini CD, Kotsias BA. Pasado y Presente de Medicina (Buenos Aires) *Medicina (B Aires)* 2000; 60: 1-7.
23. Barousse AP. La ética médica en el mundo del mercado. *Medicina (B Aires)* 2000; 60: 81.
24. Aventis Pharma. Medicina y cultura. Los editoriales de Medicina (Buenos Aires) 2001, 410 pp.
25. Pasqualini CD. El destino de los libros en papel. *Medicina (B Aires)* 2011; 71: 578-80.

Non, mille fois non, il n'existe pas une catégorie de sciences auxquelles on puisse donner le nom de sciences appliquées. Il y a la Science et les applications de la Science, liées entre elles comme le fruit à l'arbre qui l'a porté.

No, mil veces no, no existe una categoría de ciencias a las que se les puede dar el nombre de ciencias aplicadas. Existe la Ciencia y las aplicaciones de la Ciencia, ligadas entre ellas como el fruto del árbol que lo ha portado.

Louis Pasteur (1822-1895)

Pasteur, un homme, une oeuvre. *La lettre de l'Institut Pasteur* 1995; 9:17